

Índice

Agradecimientos.....	13
Abreviaturas y siglas.....	17
INTRODUCCIÓN.....	19
Sobre el enfoque, objetivos e intereses que guían la investigación	24
Aspectos metodológicos	29
El trabajo de campo	32
Estado de la cuestión y consideraciones en los estudios revisados	34
I. MARCO TEÓRICO.....	37
1. Acerca del concepto de migración	37
2. Migración interna	45
3. Sobre el capital social	50
4. Formas, enfoques, elementos constitutivos y manifestaciones del capital social.....	56
5. Otros conceptos para un análisis integral.....	64
II. HISTORIA, ESTRUCTURAS Y CONTEXTO DE LOS ESCENARIOS DE ANÁLISIS	71
1. Bolivia (1982-2005).....	71
1.1. 25 años de democracia	76
1.2. Decreto Supremo nº 21060	80
1.3. La NPE: más que un plan económico, un plan político	84
1.4. Las reformas: “Las tres leyes malditas”	87
2. Migración interna en Bolivia.....	91
2.1. Cronología.....	95
2.2. Clasificación	107
2.3. Problemas en la medición y en la interpretación..	115

3.	Estudio de caso: Tarija (1982-2010).....	120
3.1.	Contexto socio-eco-político	123
3.2.	El porqué del estudio de caso	127
III.	MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN TARIJA	129
1.	Etnicidad y clase: consideraciones para la reflexión.....	130
2.	Migrantes de las tierras altas	138
2.1.	Construcciones de género en el contexto del ser migrante	149
2.2.	Diversidad y heterogeneidad, pero “ante todo migrantes”	154
3.	Memorias y praxis	157
4.	Construcción del discurso político a partir de la oposición.....	163
5.	Estructuración del discurso regional.....	171
5.1.	Posición del Comité Cívico.....	176
5.2.	Grupos radicales	178
IV.	ESCENARIO POLÍTICO: REFORMAS, ACTORES Y PRÁCTICAS....	185
1.	Coyuntura política nacional	186
1.1.	El sistema de partidos en Bolivia	189
1.2.	Reformas a las reglas de representación política (1991-2004)	196
2.	Incursión de partidos identificados étnicamente	202
3.	Coyuntura política de Tarija.....	205
3.1.	Análisis del escenario político local.....	205
3.2.	Incidencia de las reformas nacionales en el escenario político regional.....	210
3.3.	La incursión de nuevos actores políticos en la política local	219
V.	CAPITAL SOCIAL EN LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS	223
1.	Aplicación teórica al estudio de caso.....	224
1.1.	Precursores.....	225
1.2.	Capital social cognitivo.....	238
1.3.	Capital social estructural.....	247
1.4.	El liderazgo	250
2.	Capital social como dispositivo de participación política	252

VI. RESUMEN Y REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LOS HALLAZGOS....	255
BIBLIOGRAFÍA	265
Estudios	265
Prensa	282
Entrevistas.....	284
ANEXOS	289

INTRODUCCIÓN

*“Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez”*¹, rezaba una de las pancartas colgadas en el atrio de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, durante las protestas del 2003, y bien podría resumir el sentimiento de los —hasta entonces— adormecidos movimientos sociales bolivianos de principios del presente siglo.

En 1985 Bolivia estaba sumergida en una crisis económica sin precedentes para la región; para superarla, se implementó un paquete de reformas conocido como Nueva Política Económica (NPE) que abrió el país a la economía de libre mercado a través del polémico Decreto Supremo n° 21060. De esta forma, a principios de los noventa el país era presentado en el contexto internacional como el alumno ejemplar de los organismos financieros internacionales; a esto último sin embargo le precedieron años de aparente subordinación para los movimientos sociales, quienes vivieron su propia descomposición interna. La Central Obrera Boliviana (COB), que había sido durante décadas la fuerza aglutinadora de los sindicatos, sufrió una crisis importante, no solo porque el movimiento minero que la había sostenido se enfrentaba al despido masivo de sus integrantes —al que se lo conoce bajo el eufemismo de *relocalización*— sino también por una falta de consenso en cuanto a ofrecerle un proyecto de país alternativo a la NPE a la sociedad, lo que se vio ahondado por el carácter machista de los dirigentes sindicales, que fueron incapaces de reconocer el liderazgo de movimientos conformados mayoritariamente por mujeres, como el caso del magisterio urbano.

Para finales de los noventa se vislumbraba la perpetuación de un modelo social, político y económico hecho a medida de los intereses de las elites, pero fue a partir del 2000 cuando las cosas comenzaron

¹ Esa frase pertenece a la proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en La Paz (16 de julio de 1809) y Galeano (1971) la recupera para la apertura de su obra, *Las venas abiertas de América Latina*.

a cambiar; no es que este momento sea único en la historia de movilización del país, al contrario, hay antecedentes históricos de levantamientos que aluden a búsquedas y luchas colectivas por la inclusión de mayorías, como por ejemplo la rebelión indígena de 1781 encabezada por Túpac Katari o la rebelión de 1899 liderada por Zárate Willka. Pero el año 2000 marca un punto de inflexión en la historia de los movimientos bolivianos por los alcances que estos tuvieron, como la imposición de una nueva agenda política, la inclusión de nuevos actores políticos, pero también y sobre todo por la articulación de clase y de etnia que se podía ver en las protestas, y será precisamente este punto, las alianzas de clase y etnia, las que llamen nuestra atención a la hora de reflexionar sobre la forma sui generis de los bolivianos de hacer política y de la tradición de protesta de un país que en menos de dos décadas pasó por la súbita metamorfosis de ser el “niño de afiche de las políticas neoliberales [a] estrella luminosa del movimiento antiglobalización” (Kohl y Farthing 2007: 286).

En este contexto, es necesario preguntarnos: ¿Cómo se llegó a este quiebre histórico? En un país, aparentemente ejemplo de las instituciones financieras internacionales en cuanto a aplicación de reformas, con un gobierno apadrinado por las potencias hegemónicas, con una coyuntura que soplab a favor del sistema capitalista ¿cómo fue posible que surgiera un movimiento capaz de cuestionar el sistema imperante? Pero sobre todo ¿cómo se activa, se articula y se pone en acción este movimiento? Intentamos, a partir del estudio de caso que analizamos en la presente investigación, la emergencia de nuevos actores políticos —ya no solo como votantes sino también como candidatos— en la ciudad de Tarija, encontrar factores que nos ayuden a hilvanar reflexiones y respuestas a estas preguntas.

No se puede hablar de Bolivia sin hacer mención a su mayoría indígena —en el censo del 2002, el 62 % de sus habitantes se auto-identificaba con uno de los treinta y seis pueblos indígenas que hay en el territorio—, país considerado como uno de los “más indígenas” del continente americano. La referencia a la etnicidad en su contexto social como político se ha hecho intensa, casi sistemática desde finales de los años noventa del siglo pasado, cuando una corriente internacional transformaba la mirada a los pueblos indígenas; de entenderlos como una población a la que había que *domesticar, civilizar e integrar* a la cultura nacional dominante se pasaba a ver a este grupo como

una población a la que se le podía reconocer el “derecho a la diferencia”. Las razones de este giro son complejas, pero no cabe duda de que parte de ello se debe al surgimiento de los movimientos indígenas, y en particular a aquellos surgidos o integrados por indígenas de las tierras altas bolivianas.

Simplistamente, lo indígena en Bolivia tiende a ser visto como un mundo homogéneo y con cierta intencionalidad política; se habla de esta parte de la población como si se tratara de *una minoría dominada por una mayoría no indígena*. Advertimos, y la presente publicación nos ayudará a demostrar, que la realidad es más compleja y que está atravesada por líneas de división y reacomodamiento que tienen componentes de clase, género y cultura. Para ello proponemos en primer lugar abordar a la etnicidad como una construcción social, alejándonos de las propuestas esencialistas y, por otro, retomar el estudio de las clases sociales, es decir analizar el uso de la autoidentificación en cuanto a etnicidad y clase, como ejes de diferenciación que pueden funcionar de manera relativamente independiente en algunos casos, pero que en otros momentos están entrelazados hasta tal punto que a veces resulta difícil distinguirlos. En este sentido afirmamos que la relación y efecto que una pueda tener sobre la otra no es un tema de poca monta, sino que es, lo intuimos, lo que podría darnos luces sobre el porqué y el cómo del cambio social y político que el país vive actualmente.

A lo largo del trabajo veremos que cada una de las diferentes clases sociales en Bolivia tiene sus “indios” y sus “señores”, como una especie de mito que permite legitimar el ascenso social; evidencias sutiles y aparentemente no importantes como la afección por la gordura, los gustos musicales, la manera de comer y de beber, el uso que se le da a la hoja de coca, etc., delatan la puesta en escena de la chola, de la india, de la birlocha, del jailón, del ricacho, del tatita, del chojcho, del choco, del gringo y otros muchos, como distintivos de reconocimiento simbólico, que tan cotidianos en su uso (ya sea impuesto o incluso autodefinido) denuncian implícitamente la trayectoria social a partir del origen étnico del sujeto. Así entonces, el que ciertos trabajos remunerados y también cargos políticos, valoren un tipo de presencia, el que un apellido otorgue un crédito a pesar de la carencia de bienes económicos o, al contrario, que el apellido sirva todavía como un signo que permita poner en duda el conocimiento acadé-

mico adquirido, muestra que estamos ante una discriminación simbólica de efectos prácticos que da lugar a identidades, que en palabras de García Linera (2000), pueden ser transadas, negociadas e incluso transferidas en la adquisición de otros capitales. Resulta entonces que ni el idioma, ni el origen sociogeográfico, ni siquiera la autoidentificación, parecen ser elementos estables, para que en Bolivia califiquemos de indio² a determinado individuo; por eso nos permitimos hablar de *indígenas urbanos*, de *identidades chejes* o de *burguesías cholos*; caleidoscópicas clasificaciones que, creando espacios simbólicos de respetos, desprecios y valores, parecieran contradictorias en cuanto a la contraposición de las palabras, pero que están vivas y son ejemplos concretos de la etnicidad estratégica que los indios han elegido para su sobrevivencia.

En este contexto, comprobaremos en las siguientes páginas que lo característico de la realidad (todavía colonial) de la sociedad boliviana tiene que ver con la presencia del capital étnico, como un capital específico y fundamental en la construcción de las condiciones objetivas de clase; sin embargo, aunque este capital, el étnico, atraviesa la eficacia de todos los demás capitales (económico, social, político) y crea su propio campo de distribución, competencias y posicionamientos por su control, se trata también de un capital que actúa bajo una lógica plástica y estratégica que los amantes de las continuidades ancestrales no quieren ver, y que fueron la base para alianzas que han cambiado la estructura política del país. En nuestra investigación observamos que los inmigrantes de las tierras altas en Tarija hacen alusión a su carácter étnico y ponen en escena su identidad india, reafirmando su carácter de ser “los otros”; sin embargo no se centran en esto. ¿Por qué? Se miran a sí mismos más como inmigrantes que como indígenas, hacen uso de recursos identitarios que no habíamos visto en otros grupos y será precisamente la plasticidad en la forma de construir su identidad una de las cosas que más llame nuestra atención. La interpelación, la resistencia, las alianzas, son elementos que creativamente pondrán en el debate político, elementos que haciendo

² Me permito el uso de la palabra *indio* como referente de rebeldía e interpelación al uso del discurso indigenista y recurro a la siguiente cita para reafirmarme: “Como indios nos han dominado, como indios nos vamos a liberar” (Juan de la Cruz Villca, líder katarista, en Ticona, 2003: 68).

uso de una memoria colectiva bien pueden trasladar desde ámbitos domésticos a públicos y viceversa sin problemas; el cómo, el cuándo, el para qué y la descripción de las estrategias es lo que va a ocuparnos en las siguientes páginas.

Invitamos al lector a un viaje imaginario por el contexto socio-político de Bolivia y luego por la realidad social de Tarija, lo invitamos a acompañarnos en una lectura que pretende romper el estereotipo de que los indios (o quienes se identifican como tal) son seres necesitados de la filantropía internacional, que encerrados en reservas están llamados a guardar lo que otros en nombre del desarrollo han destruido y que su influencia podría quedarse enmarcada en temas sobre cultura y medio ambiente. Aquí hablamos de política, de la política de la identidad étnica y de la identidad de clase, y de cómo estas convergen para el caso de Tarija; pero también del papel que la inmigración puede jugar en el cambio político. Resistencia, interpelación, alianzas, conflicto son las palabras claves de este trabajo, que si bien esta inscrito en las Ciencias Políticas, ha echado mano de la Historia y la Sociología para su análisis.

Finalmente, nos referiremos a la estructura del libro, este ha sido dividido en seis capítulos además de la introducción, que es el espacio donde delineamos el cómo se hizo la investigación. En el capítulo referido al *Marco teórico* describimos la base teórica desde la cual concebimos los conceptos, en *Historia, estructuras y contexto de los escenarios de análisis* analizamos el tejido social en el que el estudio va a desarrollarse, a través de una descripción cronológica que busca explicar qué sucedió; en el tercer capítulo, *Movimientos migratorios en Tarija*, analizamos a los actores de nuestro estudio (migrantes y no migrantes), mientras que en el cuarto capítulo, *Escenario político: reformas, actores y prácticas*, explicamos el proceso político boliviano y la puesta en escena de sus actores, recurriendo a las trayectorias y configuraciones de los inmigrantes de las tierras altas en las prácticas políticas de la ciudad de Tarija; en el quinto capítulo, *Capital social en las prácticas políticas*, se encuentra la aplicación al estudio de caso, y finalmente tenemos las conclusiones en la parte referida a *Resumen y reflexión general sobre los hallazgos*, donde delineamos las contribuciones que el estudio aporta, así como las limitaciones y las propuestas para futuras investigaciones. Esperamos entonces que este estudio contribuya al debate, tanto académico como a aquel generado por

quienes son los responsables de la aplicación de políticas en el país, y que ayude a promover el interés investigativo por Bolivia.

Sobre el enfoque, objetivos e intereses que guían la investigación

La experiencia en investigaciones anteriores, en y sobre Bolivia, nos mostraba que un tema originado en la teoría puede contar con una amplia base de argumentos, conceptos y referencias, pero que se corre el riesgo de que si esta teoría no ha sido elaborada paralelamente a un acercamiento al objeto de estudio empírico previo, el marco conceptual pre-elaborado no siempre coincide. También es común —según nuestra experiencia— presentar un marco teórico coherente y convincente, que a la hora de ser aplicado en el trabajo de campo choca con la negativa en el acceso a la fuente de información primaria, ya sea porque los entrevistados no quieren hablar sobre el tema, ya sea porque no se cuenta con los contactos suficientes para una aproximación, o porque simplemente la coyuntura no es favorable a la investigación objetiva del tema, o por falta de datos. En el presente caso, trazamos un bosquejo teórico previo que nos permitió pincelar los temas que queríamos abordar, después definimos los conceptos a tratar y paralelamente nos contactamos con el acceso a la fuente de información primaria, las puertas se fueron abriendo y así dimos por iniciada la investigación.

La reflexión que guía esta investigación surge de la necesidad de demostrar que el cambio político y social que Bolivia vive en el presente siglo tiene un proceso de incubación de aproximadamente dos décadas; el resultado de este proceso no es obra de un partido y mucho menos de un líder en concreto, el triunfo de un primer presidente indígena “producto de la migración interna del país” (Sivak 2008: 51-79) es el resultado de la lucha de cientos de bolivianos y no bolivianos de a pie, de sus reflexiones, sus organizaciones, sus coaliciones, sus alianzas y su forma de hacer política. Por eso nos interesa ver este proceso, no como algo mediático sino más bien en el más amplio sentido del concepto de *proceso*, y nos proponemos superar la rigidez del enfoque en dos sentidos: en primer lugar estudiar el fenómeno de la migración interna sistemáticamente y el impacto que